

“EFECTO CIRCULAR”

De Juan Carlos Valdez González

Socio drama en seis capítulos.

Personajes:

China.
Diana.
Tramoyista.

*Sobre un escenario vacío, solamente dividido a la mitad por una línea, el **Tramoyista** inicia la obra colocando una silla en cada uno de los lados.*

***Mujeres** entran para ocupar cada una su silla.*

Nota (aunque seguramente innecesaria, me parece prudente anotarla): No importa cuál lado tomen, lo que importa es que conserven ese lado del escenario como suyo en todo momento y respeten el lado de la otra. Durante la obra podrán entrar y salir del lado de su compañera según la acción lo exija, pero siempre haciendo obvia la invasión. Cada una cuenta su historia, y se apoya en la otra para personificar a terceros. No hay cuarta pared.

El Tramoyista maneja la utilería para ellas. Es una figura impersonal que puede moverse libremente sobre los dos espacios del escenario apoyando la acción. Existe en escena para actrices y público, pero su labor de apoyo es estricta, y se le verá y tratará como una figura útil para la escena. Durante el trayecto de la obra, sin hacerle perder el carácter impersonal, se le exigirán distintos grados de interacción con las actrices. Se sugiere que sea hombre.

Las mujeres son contrapartes en su aspecto. Las nombramos “A” y “B” para el texto:

“A”.- es una niña de alcantarilla, con todo el aspecto que ello implica.

“B”.- es una niña de buena posición económica, ídem.

***Ambas** traen algo en las manos: “A” una lonchera infantil de metal golpeada y maltratada; a “B” una caja de música muy colorida.*

*(**T** se acerca y recibe ambos objetos y los saca de escena y vuelve para poner un letrero a la vista del público. Es el título del primer capítulo:*

“LA CASA”)

B: ¿Vas?

A: ¿Eh?

B: ¿Empiezas? Están esperando.

A: Empieza tú.

B: *(Se levanta y se dirige al público)* Hola, ¿cómo están? Mi nombre es Diana. Soy nacida en ésta ciudad y mi edad es la que ustedes ven. *(Regresa a su silla, a A)* Listo, vas.

A: ¿Qué digo?

B: Preséntate. Di tu nombre como le hacen en las terapias.

A: Mmmm... Buenas. Esteeee... me llamo Agripina. Yyyyy... soy de por allá de la colonia... bueno, antes vivía en la invasión de por...

B: *(riendo)* ¿Que te llamas, cómo?

A: ...

B: ¿Aspirina? Ampicilina...

A: Me dicen China...

¡

B: ¿Cocaína?

A: ¡Ya!

B: Ok, bien. Vivías en una invasión, y ¿cómo era tu casa?

A: Pues bien fea.

B: ¿Tienes hermanos?

A: Sí.

B: ¿Cuántos?

A: Como cuatro.

B: “Como cuatro”.

A: O cinco.

B: ¿No sabes cuántos hermanos tienes?

A: Es que no sé si ya tuvo más. Cuando yo vivía con mi mamá tenía tres y estaba panzona. Ahora no sé.

B: Y ¿cómo es tu mamá?

A: Pues... normal.

B: Pero es alta, bajita, delgada...

A: Normal, como son las mamás.

B: ¿Qué hace?

A: Ahí está en la casa. Ahí con mis hermanos, ve la tele, hace la comida... ve la tele, le da de comer a mis hermanos...

B: Tu mamá se divorció de tu papá.

A: Yo creo, porque mi papá va un día y luego se tarda mucho en venir otra vez. Viene un día y luego ya no.

B: Ok. Entonces, hablamos de tu mamá. ¿Te regaña mucho?

A: No.

B: Te dice: “¡China, ven acá!”

A: En veces.

B: ¿Te ha pegado?

A: No.

B: Entonces te consiente mucho. Te dice: “*Ven, Chinita, dame un beso.*”

A: En veces...

B: “*En veces*” ¿Qué no sabes decir otra cosa?

A: Pues en veces, me dice así. Cuando voy. Hace mucho que no la visito.

B: Pero seguramente te quiere mucho. ¿Cómo te habla? Fuerte, así como: “¡China!”; O más cariñosa así como: “*Chiiiiita*”.

A: Pues, cariñosa. Así como le hiciste.

B: Pero dime más. A ver si me sale.

A: ¿Para qué?

B: Pues, no sé. Para conocernos. Yo primero y luego tú. A ver, dime más.

A: Pues siempre anda fachosa, con la misma bata...

(Tramoyista va poniéndole a "B" cada elemento que se necesite para personificar a la mamá)

A: Anda en chanclas.

B: ¿Así?

A: Sí, *dos-tres*. Pero siempre anda cargando a uno de mis hermanos y está bien pesado porque tiene como cinco años.

B: ¡Ay! Chamaco, parece que comes fierro...

A: Ándale, por ahí va. Sí me quiere mucho, porque siempre me recibe muy bien...

B: *(Mamá personificada)* ¡Chinita....! ¿Dónde has estado que no habías venido a visitarme? ¿Quieres comer algo? Tengo sopa de anoche, si quieres.

A: Y siempre andan mis hermanos jugando.

(T le da un pelotazo)

B: ¡Brayan! ¡Lizbet! Sálganse pa' fuera a jugar. Ándenle. *(A "A")* ¿Ya viste que grande está tu hermano Yósef? Ya pesa mucho. ¿No quieres sopita, China?

A: No, amá.

B: China, China, China...

A: ¿Por qué me pusiste mi nombre así?

B: ¿Agripina? Tu abuelita te lo quiso poner.

A: ¿Ella era mi madrina?

B: Sí. Yo tenía quince años cuando tú naciste, y ella estaba muy enojada, no te quería ni ver. Pero luego me insistió mucho que te quería bautizar para ponerte así: Agripina.

A: ¿Así se llamaba mi abuela?

B: No, tu abuelita se llamaba Lourdes. Agripina se llamaba una hermana de ella que a los seis meses de que nació se enfermó y se murió.

A: La extrañaba mucho...

B: Yo le pregunté, y no. Me dijo que te ponía ese nombre pa' ver si a ti te pasaba lo mismo, o por lo menos pa' pensar que ya estabas muerta. Qué gacha tu abuela... ¿De veras no quieres sopita? Ya va a ser la mediodía, y este Yósef ya tiene hambre. *(Se pone el niño en el regazo y le da pecho)* ¿Dónde has estado, Chinita?

A: *(fuera de la conversación)* Pues así es mi amá.

B: *(fuera de la personificación, pero conservando la acción que tenía)* Se ve que te quiere mucho... ¡Ay! Chamaco no me muerdas... ¿Por qué te saliste de tu casa?

A: Es que nunca había nada de comer. Mi amá tenía a mis tres hermanos... *(T le da varios pelotazos)* ¡Váyanse pa' fuera o les voy a echar agua!... y luego ya venía otro chamaquito. Yo ya estaba grande, tenía como diez. Entonces me fui pa'l centro a pedir pesos pa' poder comer *jatdogs*.

B: Me sorprende que tu mamá no te haya dicho nada de que te fueras.

A: ¿Qué me iba a decir? Si no había nada pa' tragar. Ni modo que se pusiera los moños.

B: Que pena... ¡ay!, que no me muerdas, lepe.

A: Por eso ya casi no la voy a visitar. No me gusta recordar esas cosas.

B: Lo bueno es que al menos cuando la visitas se ve que te quiere mucho.

A: Sí, yo sé. Pero entre eso y un *jatdog*...

B: Ya me cansó este niño. A ver, a ver, mama la otra. *(Se lo cambia de teta)*

A: Ya hay que terminar con lo de mi mamá.

B: *(mamá personificada)* Así es, Chinita. Este Yósef que no quiere dejar la chichi, y pues yo tampoco se lo impongo. Ya ves que yo nunca les impuse que hicieran cosas que no querían. Ahí andas tu solita, quién sabe dónde. Y yo no te voy a decir que te devuelvas pa' cá. No, ¿pa' qué? ya ves cómo está la cosa aquí con tus hermanos. Luego tu papá nomás me deja lo que quiere... ni pa' dónde hacerse.

A: Ya me voy, amá.

B: Chinita, ven a darme un beso. Ya sabes que yo te quiero mucho, y siempre tengo pendiente por ti. Todo el día estoy pensando “dónde andarás”, “qué andaré haciendo mi chinita”. Ven más seguido, tus hermanos ya ni se acuerdan de ti. Ya ves que yo te recibo con lo que tengo: si quieres platicar o si quieres comer algo... ahí está la sopita si traes hambre, que no quieres, y pues yo no te la voy a imponer, ¿verdad? Ni modo que vayas a comer a fuerzas.

A: Gracias, amá.

B: Ándale, dame un abrazo, Chinita. Ya sé que eres muy seca, pero eres mi consentida. Te tocó las de perder, chinita, porque fuiste la primera. Yo te quería dar todo, pero ya ves, tu papá que no se está quieto y yo te tuve muy chica. Luego tus hermanos...

A: Ahí nos vemos, amá... *(Yéndose)*

B: Oye, Chinita. ¿No tienes un poco de dinero... que te sobre? No te quiero quitar lo de tu comida, ni nada. Es que tus hermanos ya no tienen leche, y pa' que coman aunque sea unos huevos. No ha venido tu papá y ya ves que yo no puedo desatender a los niños. Nomás si tienes, Chinita.

(A se saca dinero de un hoyo en la ropa y se lo da en la mano a través de la línea que divide el espacio)

B: Ay, Chinita. Yo siempre he dicho que eres un ángel de bondad. Ya casi cumples años, ¿cuántos cumpleaños?

A: Trece.

B: Trece, si ya vas a ser señorita. Tu cumpleaños te vienes para acá y yo te hago de comer y hasta un pastel, si quieres. Pa' que celebres con nosotros y no andes sola ese día.

A: 'Ta bueno, má.

B: Y si un día lo necesitas, vente a dormir acá. Aquí nos acomodamos todos.

A: 'Ta bueno, pues... *(Yéndose)*

B: Cuídate mucho, Chinita. Ven pronto.

(A se aleja)

B: *(al bebé)* Ya, ya... duérmase, chiquito. *(Le habla a:)* ¡Brayan! Ven, hijo. Quiero que vayas a la tienda. ¡Y ya deja de comer tierra!

(T se acerca para recibir la utilería saliente)

B: *(al bebé)* Shhhh, shhhh, shhhh... *(Lo acuesta a dormir. Habla al otro niño)* ¡Brayan! Ven. Y tráete a la niña. *(Se despersonifica)* Vaya, estoy *friqueada*... Tú... a los diez ya te habías ido de tu casa. Yo no hubiera podido. Qué triste que tuvieras que vivir en la calle. Cuando mis papás se divorciaron, yo me quedé sola, pero me quedé en la casa. Y ellos siempre se mantuvieron en contacto conmigo, para ver que no me faltara nada. *(Suena su celular)* cada semana me hablaban desde dónde estuvieran. *(Contesta)* ¡Hola, papito!

A: *(como el papá a través de un teléfono)* Hola, ¿cómo está mi muñeca?

B: Muy bien, papi, gracias.

A: ¿Estás ocupada?

B: No te preocupes. Estaba platicando.

A: ¿Cómo va la escuela?

B: Muy bien.

A: Y... ¿las clases de música?

B: Ya las dejé.

A: Pero cómo, Muñeca, si acabas de empezar. Tienes que tener constancia para ver resultados. Es la clave de todo: constancia. Además no quiero que estés muy desocupada, ¿qué estás haciendo en las tardes?

B: Voy a casa de mi tía Lolis. Y ahí estoy un rato con mis primos.

A: Bueno, por lo menos no te la pasas viendo tele... pero quiero que vuelvas a tus clases de música.

B: Está bien, papito.

A: Y... ¿qué has hecho?

B: Nada, ya sabes, la escuela y luego la casa...

A: Ajá... y...

(Suena otro teléfono)

B: Espérame tantito, papá. Es el teléfono de la casa. Voy a contestar. *(Al otro teléfono)* ¿Bueno...?

A: *(como la mamá, desde un celular)* ¿Dianita? ¿Eres tú?

B: Sí, mami. ¿Cómo estás?

A: Bien. ¿Qué estás haciendo?

B: Platicando...

A: ¿Cómo va la escuela?

B: Bien.

A: ¿Hoy no tienes clase de música?

B: Ya la dejé, mamá.

A: Pero si apenas empezaste... Tienes que echarle más ganas a tus clases. Si no, ¿cómo vas a terminar algo? O sea que estás ociosa en las tardes. No te la pasas viendo tele, ¿verdad?

B: No. Voy a casa de mis primos y ahí estoy hasta la noche...

A: Qué bueno, me gusta que estés acompañada. Pero te vuelves a inscribir a tus clases. No me gusta que estés tan desocupada.

B: Sí, mami.

A: Y... ¿qué has hecho?

B: Nada, ya sabes. La escuela y luego la casa...

A: Bien... y...

B: Mami, espérame tantito... *(A su papá)* ¿Papi? Perdón, es mi mamá en la otra línea...

A: *(como papá)* Mira nada más, tu mamá está hablándote por teléfono, o sea que no está en la ciudad, para variar. ¿Desde dónde te está hablando?

B: No sé, papi...

A: Pues preguntale, muñeca. Dile que te lo pregunto yo.

B: *(a su mamá)* ¿Mami? Tengo a mi papá en mi teléfono y me está preguntando que si dónde estás.

A: *(mamá)* ¿Dónde estoy yo? Qué desvergüenza. Pregúntale dónde está el.

B: Pero...

A: Anda, niña, hazlo. Y dile de mi parte que es un irresponsable.

B: *(a su papá)* Papi, mamá pregunta dónde estas tú... y que eres un irresponsable.

A: *(papá)* Dile que estoy trabajando para poder pagar la pensión con la que se mantienen ella y la casa en la que nunca está... y que no digo lo que es por respeto a ti...

B: *(a mamá)* Dice mi papá que está trabajando para pagar la pensión tuya y de la casa.

A: *(mamá)* Pues dile que yo también estoy trabajando porque su pensión es una miseria que no alcanza para nada. Y dile que es un... ay, no quiero usar groserías contigo...

B: *(a papá)* Papi, dice mi mamá que está trabajando porque la pensión no le alcanza...

A: *(papá)* ¡Que no le alcanza! Dile que son chingaderas...

B: *(a mamá)* Mami, dice mi papá que son chingaderas.

A: *(mamá)* Dile que es una marica engaña-bobos, y que lo voy a demandar hasta dejarlo en la calle...

B: *(a papá)* Mamá dice que eres un marica engaña-bobos y que te va a dejar en la calle.

A: *(papá)* Dile que es una arpía chupa-sangre...

B: *(a mamá)* Arpía chupa-sangre.

A: *(mamá)* Dile que es un invertido...

B: *(a papá)* Invertido.

A: *(papá)* Dile que es una ramera...

B: *(a mamá)* Ramera.

A: *(mamá)* Dile que es un afeminado...

B: *(a papá)* Afeminado.

A: *(papá)* Dile que es una golfa.

B: *(a mamá)* Golfá. *(Fuera de la acción)* Era la época en que se estaban divorciando... Las llamadas no eran nada fácil, pero era mejor a que se pelearan de frente... al menos no podían tirarse cosas. Y como ellos vivían en otras partes, yo estaba tranquila en la casa.

A: *(fuera de personajes)* ¿Tu sola en tu casa?

B: Casi siempre...

A: ¡Qué suave!

B: Pero ellos siempre se encargaron de que no me faltara nada. *(Al teléfono con papá)* Bueno, papi, me tengo que ir...

A: Está bien, muñeca. Tu mamá me saca de quicio pero a ti te quiero mucho, ¿ok?

B: Yo también, papi.

A: Vuélvete a inscribir a tus clases de música. ¿Necesitas dinero? Te voy a depositar un extra para que te inscribas otra vez. Estoy muy apenado por lo de tu mamá. Es más, muñeca, este mes te voy a depositar el doble, para que te compres algo bonito...

B: Gracias, papi... ¡ay! Ya me tengo que ir, hasta luego, besos... *(Cuelga. Toma el otro teléfono)* ¿Mami? Se me hace tarde...

A: *(mamá)* Ok, Dianita. Te mando muchos besos y no me gusta usar ese lenguaje contigo, pero eso es lo que es tu padre...

B: Entiendo...

A: Mira, para que no te sientas mal, te voy a mandar dinero extra para que vayas de compras este mes. Para que veas que te quiero mucho. Pero quiero que te vuelvas a inscribir en las clases de música. ¿De acuerdo?

B: De acuerdo, mami. Muchos besos, hasta pronto... *(Cuelga)* Tenía trece años cuando el divorcio de mis papás...

A: Qué chingón sería tener una casa para ti sola. Sin papás que te estén vigilando, y luego te mandan dinero. Haces lo que quieres.

B: Sí, es cómodo... y qué valiente eres para irte de tu casa tan chica, y atreverte a vivir por ti misma. Hay que tener mucho valor para enfrentarse a eso.

A: Tienes mucha suerte...

B: Sí, mucha suerte... Y tú eres muy valiente...

A: Sí, valiente...

(Silencio. T cambia el letrero, ahora dice:

“LA CALLE”

B: Entonces, te saliste de tu casa. Y, ¿adónde te fuiste?

A: Pues adonde hubiera comida... *(Lo piensa)* ¡A los *jatdogs* de la Uni!

B: Pero los *jatdogs* no son gratis.

A Ooooh, ‘pérate. *(Baja hasta el público)* Pa’ eso está la raza. *(Comienza a pedir pesos entre el público)* Un peso... ándele, pa’ comer... Un peso. Mmmm... Los de derecho sí dan... *(Mientras sigue pidiendo)* Ahí aprendes a ver quiénes tienen. Hay unos que se les ve la cara de que sí te dan... Un peso... Pero hay otros que nomás no se les ve, y pues a esos ni pa’ qué pedirles; Luego te quieren comprar el *jatdog* que pa’ que no me gaste el dinero en *mocochango*... ¿Verdad? Y quieren que te lo comas ahí enfrente d’ellos. Y ahí te tienen preguntando cosas, “¿de dónde eres?” “¿y tus papás?” “¿vas a la escuela?” Mmmta... no dejan tragar a gusto. Yo pido pesos, si no me quieren dar, pues no me den. *(Sobándose el codo)* Voy a ver si acompleteo...

(A se sienta en la orilla del escenario a contar sus monedas. B está personificada como niño de alcantarilla y le habla desde la línea)

B: ¡Eit! ¡Hey, Morro! ¿Qué estás haciendo?

A: ¿Qué te importa?

B: Este es mi territorio, vete a pedir a otra parte.

A: *(sin moverse de donde está)* Sácame.

(B atraviesa la línea y se le acerca, A lo confronta)

B: Ábrete, pues...

A: Ábrete tú...

B: Te voy a madrear, morro.

A: Órale...

B: De veras te voy a madrear...

A: Ándale, pues...

B: En serio te voy a madrear, morro...

A: *(con enfado)* Mmmmmm...

B: A ver quién empieza...

(T pone la mano en medio de los dos, como en la provocación de “el que escupa primero”. A escupe primero)

B: Pinchi morro. Ahora sí te voy a madrear... *(No hace más que empuñar las manos)*

A: Tira el primero.

B: Tíralo tú.

(A le da un golpe)

B: Pinchi morro. Pero no me pegas otro...

(A le vuelve a pegar)

B: Ya me enojé.

(B se abalanza y A lo toma rodeándolo por el cuello con el brazo. En el forcejeo B le alcanza a tomar un seno con la mano. Se separan)

B: ¡Eres morra!

A: Cállate, o te voy a romper el hocico.

B: Ya, ya... oye, ¿cómo te llamas?

A: China. Pero nomás que lo andes diciendo.

B: No, yo te voy a decir “Chino”. Pa’ que veas que soy compa. ¿Cuánto sacaste, Chino?

A: Chingado...

B: Ya te dije que soy compa. Dime. No te lo voy a quitar, nomás quiero saber.

A: Es para mi *jatdog*.

B: Nombre... pa' qué lo compras. Guárdate eso. Mira. *(Baja del escenario y comienza a pedir entre el público)* Peso... o cómprame un *jatdog*. Peso... o cómprame un *jatdog*.

A: A ese güey le dicen el Mochomo... Me enseñó a dónde podía ir a dormir, dónde podía pedir más dinero para comprar comida, y a dónde están los demás morros que andan en la calle.

B: ¡Sobres! Estos güeyes nos van a comprar cuatro *jatdogs*. Comemos y nos vamos p'al terreno. *(Regresa al escenario por el lado de A)*

A: En el terreno conocí a esos morros...

B: Mira, ahí'stá el *Gordo*, *(A saluda de mano a cada uno, usando la mano de T)* ahí'stá el *Panchito*, la *Nena*, el *Coco*, la *Betsy*... *(Etcétera)*

A: Desde que llegué aquí, todos me trataron bien. Sabían mucho y yo nomás me les junté. Aquí nadie me decía nada de las cosas que me decían antes por andar en la calle todo el día. Nadie me... nadie me juzgaba, pues.

B: *(Ahora chemo y torpe, con su botella con pegamento en la mano)* Oye, y ¿por qué te vistes como morro? ¿Eres marimacha?

A: No soy marimacha.

B: Porque no hay bronca, ¿eh? Aquí la *rumia* y la *tonina* son marimachas. Si quieres te las presento...

A: No soy marimacha.

B: De veras, te las presento, por ahí deben andar...

A: Te voy a dar un putazo...

B: ¿Ya ves? Por eso digo...

(A le tira varios golpes a B, y ésta los esquiva. Forcejean. A logra acertar un golpe en la cabeza de B. Se detienen)

B: *(fuera de la personificación)* ¡Ay, Duele! Te estás tomando esto muy en serio. *(Se retira a su lado del escenario)*

A: Y cómo no...

B: Papá siempre me ha dicho que hay que saber separar las cosas...

A: Perdón, no te quería pegar a ti... era para el Mochomo.

B: No me agrada la violencia... Sigamos con mi parte: Cuando yo no estaba en mi casa sola, estaba en la casa de mi tía Lolis. Mi tía es una dulzura, me consentía todo y me hacía sentir bien cada vez que estaba en su casa.

A: *(A lo lejos, voz de Tía Lolis)* ¿Dianita? ¿Ya llegaste?

B: Sí, tía. Y tengo algo para usted.

A: Espérame tantito, Corazón. Terminó de arreglarme...

B: Mi tía era tan cariñosa conmigo.

A: *(como tía Lolis)* Corazón. Qué bueno que ya llegaste. ¿Cómo te fue en la escuela? ¿Hoy no tienes clase de música?

B: No tía, hoy no. Mire lo que le traje tía. *(Saca una caja de galletas o chocolates o cualquier cosa por el estilo)*

A: *(atravesando al espacio de B)* ¡Mi amor! Eres una ternura. *(Toma la caja)* Estás viendo lo gorda que estoy y tú trayéndome chuchulucos. Sabes que el doctor me prohibió estas cosas. No debería ni mirarlas, mucho menos comerlas... *(Se come una pieza)* Mmmm... Eres un ángel de bondad... *(Toma asiento)*

B: Gracias, tía. Es usted la que es un ángel porque siempre me recibe muy bien en su casa.

A: Ay, mi amor. Es que me da tanto pendiente contigo ahí en tu casa sola toda la tarde. No está bien, nada bien. Se lo he dicho varias veces a tu papá y a tu mamá, ya sabes que quedamos en buenos términos después de lo de su divorcio. Les digo que no es bueno que estés así, como niña abandonada. Con tanto ladino que hay en la calle. No vayan a querer irse a meter a tu casa. Me mortifica tanto tu situación; No es la forma de estar para una criatura como tú. *(Come)* Mmmmm... Por eso me gusta que vengas aquí.

B: A mí me gusta mucho venir también.

A: Preciosa. Esta es tu casa también. Te quiero tanto como a mis hijos y ellos te quieren como a la hermanita que nunca tuvieron. ¡Eres bienvenida en esta casa cada vez que quieras!

B: ¡Gracias, tía!

(Se abrazan. La tía come sobre el hombro de B)

A: Sólo espero que el ejemplo de tu madurez y de lo buena niña que eres les llegue a mis hijos. Últimamente se me han puesto muy difíciles y gastadores. Me piden dinero a cada rato y quien sabe dónde se lo gastan.

B: Debe ser con sus novias, tía.

A: Pues, podrá ser. Están llegando muy tarde, casi no los veo los fines de semana. Parece que tienen fiesta de sol a sol. Pero ya les puse un ultimátum: tienen presupuesto limitado, y si quieren dinero para fiesta, tienen para una fiesta. Una. No para que se pasen todo el día fuera de casa, y aunque me rueguen, no les doy más.

B: Tía. No sea tan dura con ellos.

A: No soy dura, mi amor. Es la disciplina mínima que un padre debe inculcar a sus hijos. *(Come)* Yo te pongo a ti como ejemplo: tienes el dinero que te dejan tus papás y lo usas para la casa, la escuela y un poco de diversión. Y hasta oportunidad te das de ser espléndida conmigo. Eso es ser madura. Así les digo: “tomen el ejemplo de su prima Dianita. Que siendo menor que ustedes sabe mantener cabeza fría para administrarse. A ver ustedes ¿cuándo me traen cosas como ésta?” *(Come)*

B: Qué pena con mis primos, tía. Me van a odiar.

A: Para nada, hija. En esta casa se te quiere y se te cuida como a una muñeca de porcelana. Ay, esto está exquisito pero se me está antojando un cafecito. *(Se levanta)* Me lo voy a preparar, ¿quieres uno?

B: Sí, tía. Gracias.

A: Ay, corazón. Con estos dulces que me traes, me vas a costar un regaño de mi doctor. Eres una mala influencia. *(Se le acerca y le da un beso en la frente)* Te los dejo aquí, no te los vayas a acabar. Ahorita vuelvo. *(Se va)*

B: *(nostálgica)* Con ella y mis primos pasaba las tardes cuando no estaba en casa. Pocas personas como mi tía. Me encantaba verla tan alegre. Me encantaba traerle dulces. Le gustan mucho los dulces. *(Come)*

A: *(llegando, como el primo)* Mamá, ya llegué. *(Encuentra a B)* Prima... hola, ¿está mi mamá?

B: Sí, fue por un café, ¿quieres? *(Le ofrece la caja)*

A: ¿Qué es eso? *(Come)* Mmm... y ¿mi tío?

B: Trabajando, en el DF.

A: Y ¿mi tía?

B: Trabajando en Los Ángeles.

A: Y ¿cuándo vuelven?

B: No sé... ¿Vas a salir esta noche?

A: No tengo dinero. Mi mamá no me quiere dar... ¿Tú no me prestarías?

B: Si te presto, tu mamá se va a enojar conmigo.

A: Bueno, prima...

B: ¿De verdad lo necesitas? Si me invitas, yo puedo prestarte...

A: No, prima. Estás muy chica. No te quiero causar problemas con mi mamá. Ya ves que te tiene por las nubes...

(Silencio)

A: *(sacando un papel envuelto de su pantalón)* Te voy a regalar algo. *(Desenvuelve y saca una pastilla)* ¿Quieres?

B: ¿Qué es?

A: Tómatela para que sepas. Agárrala, ya va a venir mi mamá. Es mi última y te la estoy regalando. ¡Agárrala!

B: ¿Puedo ir contigo y tus amigos?

A: ¿Vas a llevar dinero?

B: Sí...

A: Está bien. Te llevo.

B: Ok.

(B agarra la pastilla y la guarda. A come otro dulce de la caja)

A: Paso por ti en la noche, prima. *(Se va, con la caja)*

(B se queda sola contemplando la pastilla. A regresa despersonificada y se sienta de su lado del escenario cerca de B y contempla junto a ella la pastilla)

(T cambia el título del cuadro

“LA PRIMERA”,

Ellas siguen atentas a la pastilla)

A: Qué chingaderita...

B: ¿Las has probado?

A: No.

B: Te hace falta. Ésta es la madre de todas mis alegrías.

A: ¿Es la mamá de quién?

B: Con ésta empezaron todos los grandes cambios. Con ésta pastillita ya nada fue lo que era; era mejor o no importaba, pero nada igual. A partir de este punto, es que comencé a ser quien soy, y ya no hubo regreso. Fue la definición de todo mi presente...

A: ¿Te estás mal viajando?

B: De hecho sí, me mal viajé. Pero eso no fue lo más importante. Con ésta encontré significado a muchas cosas. Ya no sentía miedo de estar sola y podía hacer lo que quisiera dónde quisiera...

A: Se me hace que le vamos a seguir con lo tuyo. *(Se retira)*

B: Antes de esto, tenía temor de todo: de los extraños, de lo nuevo, de que me rechazaran. Cuando me la tomé por primera vez era una niña miedosa; y de pronto se me abrieron los ojos, yo podía controlar mi vida. Al fin, tenía casa, dinero, y lo que me faltaba eran amigos con quienes juntarme. Y yo podía hacer amigos, pero no me atrevía. *(Empieza música de antro)* A los amigos les gusta la gente que sigue la fiesta, que no se limita para divertirse...

A: *(entra como el primo)* ¿Te la vas a tomar sí o no? Tienes una hora viéndola y hablando como loca. Ya asustaste a mis *compas* y se quieren ir. Yo les prometí que iba a comprar una botella. Pero tú no me haz dado el dinero. Yo ya cumplí con mi parte de traerte a la fiesta, te toca cumplir con tu parte.

B: No estoy segura... ¿Qué se siente?

A: ¡Ya! Dámela. No te la vas a tomar, mejor la aprovecho yo. Me hiciste quedar mal con mis amigos y jamás te voy a volver a traer conmigo. Dámela.

B: *(se la toma de golpe y espera un momento)* No se siente nada.

A: Claro que no, tienes que esperar un rato. ¿Trajiste dinero?

B: Prométeme que si me pongo mal, tú me vas a cuidar.

A: Sí, sí, yo te cuido... Saca el dinero.

B: *(lo saca)* Mi tía dice que me quiere como a una hija. Y que ustedes me quieren como a una hermanita. Promete que me vas a cuidar como si fueras mi hermano mayor.

A: Lo prometo. *(Toma el dinero)*

B: ¿Es cierto que me quieres como una hermana?

A: Claro que sí, prima. Al rato nos vemos, ¿ok? Voy a comprar la botella. *(Se va)*

(Aumenta música de antro)

B: *(al público)* Estaba feliz. Al fin había salido a una de las fiestas a las que mis primos van.

(T se le acerca. En esta escena, Tramoyista buscará representar una persona distinta cada vez)

B: *(a T)* Perdón, no te escucho. *(Se acerca para escucharlo)* No, no gracias. Estoy con mi primo. Gracias. *(T se va. Al público)* Era muy tonta para socializar. Para todo hay que aprender.

A: *(llega acompañada de T)* Mira, prima, te presento a un amigo

(T la saluda)

B: ¡Gracias! Es la primera vez que salgo... con mi primo. ¿Qué? Ah, tengo catorce... digo quince... digo diecisiete...

(Ríen)

A: Oye, prima, ¿cómo te sientes? ¿Andas bien?

B: Sí, ya me estoy sintiendo bien.

A: Quiero comprar unos dulces, ¿me prestas más?

B: ¿Cuánto? *(A le habla al oído)* ¿¡Tanto!?

A: Ándale, prima. Es lo último.

B: *(le da dinero)* Pero no me dejes sola mucho tiempo. No conozco a nadie.

(A se va. T se acerca)

B: Sí... ¿Novio? No tengo... ¿Qué? Sí, mis papás andan de viaje y yo me quedé por un tiempo... ¿A mi casa? ¿Para qué?... ¡Oye!, apenas te conozco... *(Ríen. T se va)*

A: *(llegando a hurtadillas)* Prima, guárdame esto... *(Le entrega una bolsita con pastillas)*

B: ¿Qué pasa?

A: Aquí tenlas... ¿Cómo andas? ¿Todavía no te estás *rosheando*?

B: ¡Primo! ¡Primito! Te quiero mucho. Eres mi hermano... *(Lo abraza)*

A: Ya te está empezando el *trip*... Mira, te presento a un amigo... *(Llega T por otro lado y la saluda)*
Al rato nos vemos... *(Se va)*

B: No te vayas, Primito... *(A T)* Es como mi hermano... ¿Eh? ¡Ah, no!, yo no tomo... bueno, tengo sed... *(Bebe y se acaba el vaso)* ¡Gracias! *(Lo abraza. T se va)* ¡Era mi primera fiesta! Y yo estaba comenzando a hacer amigos. Me sentía tan bien que no podía dejar de bailar. Yo tenía familia, y no estaba tan sola. Mis primos eran como mis hermanos y mi tía como mi mamá. ¡Y estaba en mi primera fiesta! *(Baila sola y emocionada)*

(A y T se acercan a la escena)

A: *(a T)* ¿Mi prima? Es... una prima lejana. Ya vámonos, ¿no?... ¿Ella? ... se puede ir caminando, vive muy cerca de aquí... *(Se van)*

B: *(deja de bailar y busca a alguien. Encuentra a T)* Oye, oye. ¿Haz visto a mi primo? *(Se le acerca)*
No, a mi primo... Sí, ese... ¿se fue? ¿Por dónde?... ¿Qué? No. Debe haber ido por su novia... ¿Qué? *(T intenta tomarle la mano y jalarla hacia él)* No, gracias, tengo prisa. *(Se aleja y sigue buscando)* ¡Primo!
¡Primo! *(Sale de la fiesta, se acaba música de antro)* Esa música me gustó mucho... ¿Adónde se habrá ido mi primo? *(Comienza a caminar. Al público)* Horas tan felices como esas no había tenido en mucho tiempo. Primero, saber que no estaba sola, porque mi tía estaba para cuidarme y hacerme sentir querida. ¡La amo! Después, mi primo que acepta llevarme una de sus fiestas... ¡Tan hermoso! Y hasta me presenta amigos y me da a probar la pastilla... ¡Las pastillas! No se las llevó... Mi primo, tan despistado... se las voy a llevar... sentí tanta belleza en la noche, vi al mundo con ojos de amor, y de felicidad... me sentí tan ligera, hubiera podido caminar toda la noche. Y caminé mucho. Con los pies ligeros, *(Se descalza)* casi volando. Adoré la tierra que pisaba. ¡Felicidad pura! Tengo tanta sed... Todas las cosas grandes, todas las cosas maravillosas llegan sin verlas venir... *(Se detiene enfrente de la línea del escenario)* Llegué... *(Al público)* Espero que no sea muy tarde... pero si hay luz, creo que alguien debe estar despierto... si es mi primo, lo mejor es que le entregue esto. *(Saca las pastillas)*

A: *(como la tía, parada en la línea)* ¿¡Dianita!? ¿Muñeca, estás bien?

B: ¡Tía! No esperaba que estuvieras despierta. Perdón por la hora... Sí, estoy bien... Sólo venía a dejarle algo a mi primo...

A: ¿Llegaste sola? La calle no es lugar para que andes a estas horas...

B: Sí, llegué sola... No quería molestar...

A: ¿Necesitas algo? ¿Te sientes mal?

B: ¡Mi tía tan hermosa, gracias! *(La abraza)*

A: ¿A qué hueles?

B: ¿Perdón, Tía?

A: *(observándola)* Mírame. ¿De dónde vienes?

B: De una fiesta... mi primo me invitó. Estaba con él...

A: Tu primo te llevó a una fiesta...

B: ¿Puedo pasar, tía? Hace calor, tengo mucha sed...

A: *(la detiene, y la aparta de la línea)* ¿Cómo tuvo dinero para llevarte a una fiesta?

B: Yo le presté... Perdón, tía... Yo quería ir con él y ofrecí prestarle dinero si me llevaba... Él necesitaba dinero para comprar una botella para sus amigos, y luego me pidió un poco más de dinero para... *(Esconde las pastillas que tiene en la mano)*

A: ¿Qué tienes ahí? Enséñamelo... ¿Es algo malo? Enséñamelo, muñeca... ¡Enséñamelo, Diana! ¿O prefieres que piense algo peor de ti, de lo que ya debería estar pensando?

B: *(le da la bolsa)* Juro que fue mi primera vez... y es porque a mi primo le tengo mucha confianza, no la hubiera aceptado de nadie más...

A: Tu primo fue a un concierto, con uno de sus amigos. El concierto se termina a las dos de la mañana, y su amigo lo va traer aquí a la casa, así me lo dijo. Yo sólo me quedé a esperarlo para comprobar a qué hora llegaba, porque él no trae dinero; Pero, mira lo que llegó primero a la puerta de mi casa. Una niña enloquecida, caminando descalza por la calle como cualquier vago. Oliendo como si se hubiera pasado toda la noche en una cantina o no sé dónde. Y trayéndole drogas a mi hijo, con el argumento de que él las compró con dinero que ni siquiera tiene porque yo no le he dado nada desde el último fin de semana...

B: Yo le presté el dinero...

A: ¡Peor aún! Porque sabías que yo lo estaba disciplinando con respecto al dinero... Todo esto parecen mentiras.

B: No te estoy mintiendo, tía...

A: ¿A quién he de creerle? A uno de mis hijos, que pueden no ser los mejores hijos del mundo, pero a los que he criado con disciplina y firmeza, y a los que conozco cabello por cabello y sé que no se atreverían a mentirme en mi cara; y que, además, no está aquí para defenderse. O he de creerle a una niña presuntuosa, manipuladora, sonsacadora hasta de mí, que te he dicho miles de veces que los dulces que me traes me hacen mal, y me los ha quitado el doctor porque ponen en peligro mi vida. Cómo he de escuchar a una niña que más que mi sobrina, es una aparición poseída del demonio que en vez de hablar parece que está delirando. Una niña a la que yo conozco y sé que lleva años abandonada de la disciplina y el amor de unos padres que la lleven por el camino recto. Creo que tengo suficientes pruebas para hacer mi juicio y dar mi veredicto. ¿Qué puedes decir a tu favor?

B: ¿Me das un vaso de agua?

A: ¿Buscas que me ría? ¿O pretendes reírte de mí? Ni siquiera tienes el respeto para hablarme de usted.

B: Desde el divorcio de mis papás todo lo que hago es lo que me ven hacer. Voy de mi casa a la escuela y de la escuela a esta casa. No hago nada más. Tú misma... usted misma me lleva a mi casa cuando me voy a dormir... Éste es el único lugar donde tengo alguien que se preocupe por mí. Nunca había ido a una fiesta. Sólo cometí un error, por primera vez... Mi primo es el más chico de sus hijos, y tiene diecisiete... y usted me ha dicho que se la pasa en fiestas toda la noche...

A: *(Tira al piso la bolsa de las pastillas y las pisa para destruirlas)* Mi hijo se fue a un concierto con uno de sus amigos. El concierto se termina a las dos de la mañana, y su amigo lo va traer aquí a la casa. *(Toma la bolsa)* No te quiero volver a ver cerca de mi casa, ni de alguno de mis hijos. *(Se va)*

B: *(Al público)* Todas las grandes cosas llegan sin verlas venir. *(Se sienta y llora suavemente)*

A: *(Llega como el primo, acompañado de T)* ¿Prima? ¿Qué tienes? ¿Cómo llegaste aquí? ¡Uy! Hueles a alcohol... ¿De seguro te cruzaste, verdad? *(Ríe con T)* Se me olvidó decirte que no tomaras nada más que agua. Ten. *(Le da una botella de agua. B toma un trago y se la devuelve)* No, prima. Mejor quédatela. *(T le dice algo al oído)* Prima, ¿y las pastillas que te di a guardar?

B: Llegué a buscarte para devolvértelas. Y mi tía me abrió...

A: ¿Mi mamá está despierta? ¿Y qué te dijo?

B: Que te habías ido a un concierto con tu amigo y que ibas a llegar a las dos...

A: Eso le dije para despistarla... ¿Y las pastillas?

B: Yo se las di, y le dije que eran tuyas.

A: ¿¡Qué!?

B: Dijo que no me iba a creer nada por el estado en el que llegué...

A: ¿Ella se quedó con las pastillas?

B: Luego me dijo que yo era una abandonada, una mala influencia y que no me volviera a acercarme a su casa ni a ustedes. *(Rompe a llorar)*

(T comenta a A algo en secreto)

A: *(a B que no ha dejado de llorar)* Entonces, ¿no te quedaste ni con una pastilla? *(B no responde. A y T se van)*

B: *(al público)* Así suceden los grandes cambios. *(Llama a:)* ¡Agripina! ¡Pina! ¡Pinita! Ven, por favor...

A: *(llegando)* Dime China.

B: China, esto no es tan entretenido como pensé. *(La abraza)*

A: Ya, ya. *(Se suelta)* Le seguimos con lo mío.

B: Sí, pero primero, quiero una línea...

A: ¿Pa' qué? Nomás te va a poner bien rápido, y no te vas a sentir mejor... Tengo algo que te va a poner más chingón. Yo sé lo que te digo. Ten. *(Le da la gorra del Mochomo)*

B: No quiero pedir pesos otra vez.

(T le pone a B el vestuario del Mochomo y la hacen cruzar la línea)

A: No es para pedir pesos. Esto es lo que viene después, cuando ya era de noche y todos estábamos en el terreno...

B: Sólo quiero una pastilla, un ritalín, un dexedrine...

A: Yo conocí un morro que usaba eso, pero estaba bien guasón... además el Mochomo es otro pedo...

B: ¡Quiero mi caja de música!

A: Ahí te va. *(Le ponen en la boca la botella de chemo)*

B: *(se queda quieta aspirando. Como el Mochomo)* Oye, China... digo, Chino, tú no sabes lo que es que te chinguen en tu casa, pa' que vuelvas, y que te digan "¡pinche chamaco! Andas chemo todo el día. Te voy a echar al DIF" Y yo les digo que no. Yo ya me impuse, no me gusta que me digan qué hacer. Yo ando bien a gusto, ¿pa' que voy a querer que me pongan hora, y que me digan qué comer? No, ya me quisieron echar una vez al albergue... y no, me escapé, porque no quiero que me digan qué hacer...

A: Vámonos a pedir a la plaza. Quiero sacar varo pa' comer algo, tengo hambre.

B: 'Pérate, Chino... Luego me dijeron que le iban a decir a mi amá que yo ando chemo... ¡Ni madre! Mi amá es otro pedo... A ella nadie le dice nada. Yo nomás le digo cosas a mi amá. ¡Cabrones! A mi amá no le dicen nada, ¡hijos de su chingada madre lo que me mienten a mi! Yo me los surto, a los cabrones... ¿Verdad, Chino? ¿Verdad? ¿A poco tú no defiendes a tu mamá? ¿Eh? ¿A poco tú no la defiendes cuando te la mientan?

A: Yo sólo me defiendo a mí... Vámonos a conseguir qué tragar.

B: 'Pérate... ¿A poco tú no defiendes a tu mamá? ¿Eh? ¿Cuándo le dicen algo?

A: Ella se puede defender sola... Tengo un chingo de hambre.

B: Que te esperes, te estoy diciendo algo... toma de esto pa' que se te quite el hambre. *(Le ofrece de su botella)* Llégale.

A: No, yo quiero tragar.

B: Con esto se te quita el hambre. Ten.

A: No quiero de esa madre...

B: Pinche Chino, hijo de tu chingada madre...

A: ... Me voy a los *jatdogs*. *(Comienza a irse)*

B: ¿A dónde vas, China?

A: *(se regresa)* Cállate el hocico, pinchi morro. Te lo voy a reventar otra vez...

B: Nomás te defiendes a ti, ¿verdad?

A: El chemo te pone todo pendejo. (*Intenta irse*)

B: Pero no me escondo, China... Chino, pues. No defiendes a tu mamá, no defiendes a nadie. No quieres a nadie. Nomás quieres comer y no compartes. Cuando tienes lana tampoco compartes. Yo te doy de mi chemo y me lo desprecias.

A: Yo no le hago a esa madre.

B: Te digo que esto te va a quitar el hambre. Te quiero ayudar.

A: El *jatdog* me quita el hambre.

B: Pero esta madre te va a hacer que se te olvide todo. Te va a poner bien cabrón, vas a ver. No vas a sentir nada.

A: ... (*Saca de entre su ropa un dulce o algo comestible. Forcejean por él, A gana y se lo come*)

B: No compartes la comida, no compartes el dinero, no quieres probar chemo; Yo no sé pa' qué estás aquí si no quieres compartir nada.

A: Pues ya me voy. (*Se retira*)

B: No te vayas, Chino. Chino... Chino... Chino... ¡China!

A: (*regresa amenazándolo*) Tú me quieres chingar, pero yo te chingar primero...

B: ¡Te quiero ayudar! Pa' que no tengas hambre y pa' que no andes sola en la calle... y pa' que ya no estés recordando las cosas que te pasaron.

A: Tú no sabes nada de lo que me ha pasado.

B: Pues no. Pero por algo no defiendes a tu mamá. Y por algo no quieres que te diga China.

A: Es algo que no te importa.

B: Bueno, bueno... Pero yo te digo que te quedas porque pienso que nos puedes ayudar mucho, porque no estás todo güey, así como yo estoy. Te sabes defender y te ves inteligente así como el Compachuy.

A: ¿Quién es el Compachuy?

B: Pues el Compachuy. Él mueve a toda la raza de aquí. Yo creo que tú tienes para ser así como él. Para que te juntes y no andes sola. Ya ves que somos muchos, y siempre nos andamos cuidando. Al menos eso: no te va a pasar nada; porque si el Compachuy te acepta, todos te van a aceptar. Pero el Compachuy te tiene que ver que compartes la comida y que das dinero p'al cristal y p'al *tíner*.

A: ¿Todos cooperan para eso?

B: Sí, todos. Todos le hacen a una cosa o a otra. Tú también tienes que entrarle.

A: No quiero.

B: No quieres porque no le has puesto. Ponle. Si no, nunca vas a juntarte de verdad. No sabes lo que los otros ven, no sabes lo que se siente. Ten, Chino, agarra la botella.

A: No.

B: ¿Pues qué hay que hacer pa' que te convenzas? Es pa' que te sientas mejor, y se te olvide tu casa, y no tengas hambre ni frío. Nadie desprecia el chemo... ¿Quieres que le hable al Compachuy? Pa' que te convenza él. Y te digo desde ahorita: el Compachuy se las echa a todas, ¿entiendes? Si yo le digo que tú eres vieja te va querer culear en la noche...

A: Te voy a chingar si le dices...

B: Éntrale, pues... es por tu bien.

A: ...

B: China, éntrale... China, éntrale... China, no le saques... Aunque me quieras pegar, pero lo hago por tu bien, China...

A: 'Ta bueno, pues

B: ¡Esa es la China...! Digo, Chino. Toma, jálale. *(Haciendo porras)* Chino, Chino, Chino, Chino...

(T llega y también hace porras pegándole al piso. A toma la botella y se queda aspirando)

B: Más, más, más, más... *(Tomando la botella)* Ahora yo...

(Se la intercambian varias veces celebrando. Comparten también con T. Después de un momento A y B caen como fulminadas)

(T deja la botella y cambia el capítulo:

“LA VIDA”.

T recupera la botella y se sienta a aspirar en la silla en el lado de A)

B: *(despertando siendo Diana, pero vestida como Mochomo)* Mi cabeza... ¿Dónde estoy? *(Mira a T)* No, no, no. *(Se pasa a su lado del escenario)* No quiero seguir en el terreno, no soporto el olor del *tíner*, me provoca jaqueca. Quiero que sigamos con mi parte. ¡Quiero seguir con mi parte! No me siento bien, necesito cambiar de lugar. Estoy mal y no voy a seguir a menos que sea en mi casa. Por favor, quiero que sigamos con mi parte, quiero mis pastillas. ¡Necesito sentirme bien! ¡Quiero que sigamos aquí! *(Mira a T)* Está bien. De acuerdo. *(Cruza al otro lado)* Pero primero necesito algo de mi cajita; Una pastilla, una línea, algo... Lo que sea... *(T le ofrece la botella de chemo)* Quiero mi cajita. ¡Quiero mi cajita! *(T saca la lonchera de China)* ¡No! Eso no me sirve a mí. No quiero nada de la China, ni del Mochomo, ni de nadie del terreno. Quiero mi cajita.

A: *(apenas despertando, sin abrir los ojos)* Mochomo...

B: *(a T)* Sólo por un ratito, no me voy a tardar. Podemos seguir con lo de China, pero quiero algo que me dé ánimos.

A: *(sin ver, muy adormilada)* Mochomo. ¿Ahí estás?

B: Saco algo de mi cajita y no la vuelvo a pedir, lo juro. Si no, no voy a poder seguir con esto.

A: Mochomo, ¿Dónde estás?

B: *(contestando, a su pesar, como el Mochomo)* Aquí estoy, Chino. Cómo friegas. *(A T)* Sólo una pastilla...

A: ¿Qué estás haciendo, güey?

B: *(a A)* Nada, Chino. Es muy de mañana, vuélvete a dormir.

A: Me quedé dormido. ¿Y pasó mucho rato?

B: Ya pasó otro año, Chino. *(A T)* Por favor...

(T vuelve a aspirar de la botella)

A: *(intentando levantarse)* Tengo un chingo de hambre. ¿Tienes algo para tragar?

B: No. Al rato vamos por algo.

(T le dice algo en secreto a B y se va, dejándole la botella de chemo y la lonchera)

B: *(a T)* Ahí nos vemos pues. *(Poniéndose la gorra y entrando completamente a la personificación)* Tú siempre quieres tragar.

A: ¿Estabas hablando con alguien?

B: Pinchi Chino, no se te escapa nada. Era el Compachuy.

A: ¡Oye, ese mi lonchi! *(Le quita la lonchera)* ¿Agarraste algo? *(Comienza a sacar el contenido para contarlo. Tiene cigarros de marihuana, envoltorios para cristal, foco, y botellas de solventes)*

B: No agarré nada. El Compachuy nomás agarró de aquí. *(Le pasa la botella)*

A: Ésta es la que quería yo... *(Comienza a aspirar)* Tengo un chingo de hambre... ¿Quieres?

B: *(visiblemente ansioso)* No, Chino. No tengo ganas de esa madre.

A: ¿Qué tienes?

B: No sé.

A: *(aspirando)* ¿Y ahora qué quería el Compachuy?

B: Pues, nada. Trae un jale que quiere yo haga.

A: ¿Qué cosa? ¿Quiere que entres a la bodega a sacar pintura? ¿Quiere que te metas a otra casa?

B: No sé.

A: ¿Qué traes?

B: Nada. Es que desde ayer que no le pongo. Ya me siento bien raro.

A: Pues, ten.

B: Es que no quiero chemo.

A: Vámonos a buscar que comer.

B: No. Se me hace que voy a ir a la casa.

A: ¿A cuál casa? ¿A la tuya?

B: Sí. Quiero comer comida de mi amá. Me quiero bañar y ponerme otra ropa. Quiero ver a mi amá.

A: Ya te vas a devolver pa' tu casa. Ya te veo bien bañado y cambiado. Pinchi Mochomo, ¿pa' qué chingados vas a querer ir a tu casa? Nomás a que te estén diciendo cosas de que andas chemo. *(Le ofrece la botella)* Ten, güey, jálale. Desde que le entré a esto ando bien a gusto, y me vale gorro la casa. Yo no he ido, ni quiero ir. Aquí se consigue todo, y en la casa nunca hay nada. Ya te veo yendo a la escuela otra

vez, y luego metiéndote a trabajar. Pinchi Mochomo, qué guasón te pusiste. Mejor, éntrale. No andes con ideas.

B: Hoy es mi cumpleaños. No me lo quiero pasar aquí. Quiero ver a mi amá. Quiero comer de su comida. Y a ella no le gusta que yo ande chemo. *(Yéndose)* Ahí nos vemos, Chino.

(B se pasa de su lado del escenario y se despersonifica)

A Así nomás, se fue el Mochomo un día.

B: ¿Para siempre?

A: No sé. El Mochomo se tiraba a perder en veces. Y no volvía hasta luego de unos días. Pero esa vez ya no supe si se quedó con su mamá, o si se devolvió para el terreno.

B: ¿Por qué?

A: Pues, porque llegó la Vanesita. Y pasaron muchas cosas.

B: Vanesita... ¿Otra muchacha del terreno?

A: Sí. Una morra del Compachuy.

B: Vanesita. No había alguna otra muchacha a la que le gustaran las *tachas*, las *anfetas*...

A: La Vanesita barría con todo: las pastillas, la jeringa, el cristal. Pero esta vez, vino según a pedirme *foco*.

B: Para variar... Y ¿a qué venía esta Vanesita?

A: Venía según por encargo del Mochomo. Para que yo no estuviera sola.

(B comienza a personificarse. T se le acerca para asistirle.)

A: Pero luego luego se le vio por encargo de quién venía.

(T habla en secreto con B)

A: Y para qué venía también... *(Se sienta a aspirar)*

(B asiente y se despide de T acariciándole la barbilla)

B: *(como Vanesa)* Chino, ¿ahí estás? ¿Chino?

A: ¿Qué quieres?

B: *(cruzando la línea)* ¿Quehubo, Chino? ¿Qué estás haciendo?

A: Nada.

B: ¿Apenas te vas despertando? Hace rato se fue el Mochomo y me encargó que te trajera esto pa' que comas. Y me dijo que me quedara aquí hasta que te lo acabes, así que...

A: ¿Pa' dónde se fue?

B: Dice que va a la casa de su Mamá, para ver cómo está. Pinchi Mochomo, ya ves que está bien guasón. De repente hace esas cosas. Ten. *(Le ofrece el pan, y juega a dárselo y no dárselo hasta que A se lo quita)* Chino. ¿Cómo te llamas, Chino?

A: *(comiendo)* Chino.

B: Pero así no te llamas. ¿Cómo te puso tu mamá?

A: Ella me dice... Chino.

B: No es cierto. No seas mentiroso. Dime la verdad, Chino.

(A come en silencio hasta acabarse el pan)

B: ¿Quieres más?

A: ¿Tienes?

B: Sí. Pero tú dame algo.

A: ¿Qué?

B: ¿Tienes *foco*?

A: Sí. Pero no te lo voy a dar nomás por un pan.

B: Yo te puedo dar algo más.

(B se acerca a la cara de A con intención. A se voltea)

B: *(tirándose en el piso y abriéndose al pantalón)* Ven, Chino.

A: El Compachuy...

B: No hay bronca con el Compachuy. Ven. ¿Qué tienes? ¿No te gusto? ¿No te gustan las mujeres? ¿Eres joto?

A: No.

B: *No, ¿qué? ¿No te gustan las mujeres? Ven, yo sé que hacer para que agarres confianza. (Se acerca al pantalón de A para abrirlo)*

A: No soy hombre. No soy hombre.

B: *(comienza a carcajearse)* Ay, China. Cómo te tardaste.

A: ¿Ya sabías?

B: Todos saben.

A: ¿Y el Compachuy?

B: Todos.

(A intenta moverse de donde están, B la sostiene más fuerte)

B: *(de nuevo con intención)* Pero quédate, China. ¿No quieres? *(A se quita de ahí)* Yo todavía quiero el foco.

A: *(va a su lonchera y le da un envoltorio de papel aluminio)* ¿Fue el Mochomo el que les dijo?

B: No. La raza se da cuenta sola. No te puedes esconder tanto que no te vean que vas a *miar* sentada.

A: ¿Y qué quiere el Compachuy?

B: Nada. El ya sabía desde antes. El Compachuy no es pendejo. El habló con el Mochomo y quedaron de acuerdo en que te iban a ayudar para que ya no te escondas.

A: Yo no me escondo.

B: Si eres vieja vas a tener que aceptarlo. Así es mejor, China.

A: Yo sé lo que es ser vieja. Yo sé lo que hago, y pa' qué lo hago. Ustedes no saben nada.

B: Claro que sé. Yo sé lo que es ser vieja. Aquí todas podemos conseguir cosas muy fácil. Mírame a mí. Tengo ropa, tengo cosas para pintarme. Y si quiero puedo conseguir una buena lana con los

batos que vienen a levantarme. A todas nos va muy bien con esos *batos*. El que te levante te da buen billete nomás por un rato. Deberías venir.

A: No me voy a subir con nadie.

B: ¿Te da miedo, China? La primera nomás y luego ya no da miedo. Son señores, no pasa nada. Hasta te va a ayudar pa' que ya no te vistas como morro, vas a ver. En cuanto veas el billete se te va a quitar el miedo.

A: ¡Yo soy morro! Y no me voy con nadie.

B: ¿Qué crees? Si a los morros también los suben. Hay pa' todos. Pero a las viejas les va mejor. *(Se acerca a A y le suelta el cabello)* Sí les vas a gustar. Ven ahorita en la noche. Yo te arreglo. Si quieres yo te presento con los que conozco. Les vas a gustar. Vas a perder el miedo a decir que eres morra, vas a ver. Te va a ir bien. Es más, el Compachuy me dijo que te va a presentar a un *bato*, pa' que te vayas con él. Y ese *bato* te paga con un chingo de cristal o con mota...

A: ¡Ya! *(se lleva a B al otro lado del escenario, y se sienta en el piso)*

B: *(fuera de personaje)* ¿Qué tienes?

A: Ya no quiero seguir.

B: ¿Qué? No me puedes dejar así, sigue mi parte. Tenemos que seguir.

A: No.

B: *(recuperando la ropa de Diana)* A todo dices no y al final lo haces. Podríamos ahorrar mucho tiempo si aceptaras desde el principio. Yo acepté seguir con tu parte, no sería justo que me negaras la mía.

A: ...

B: Voy a seguir: Después de llorar tanto, ya no quise volver a estar triste. Jamás. Busqué todo lo que me pudiera hacer feliz. Así como esa primera vez que salí con mi primo. Pero otra vez me sentía tonta e insegura como al principio. El truco estaba en encontrar la pastilla. Alguien que me la pudiera dar, y de nuevo me iba a atrever a buscar amigos donde fuera. Y no fue nada difícil, sólo tenía que preguntar. *(T le pasa un paquete con una pastilla)* Fue como si yo hubiera sido la única que no sabía dónde encontrarlas. Todos las habían usado, o sabían de alguien que la usaba. ¡Había de tantas! Para todos los gustos. Cada quien elegía le que mejor le hacía sentir. Y como a mí no me faltaba el dinero, probé de todo, rojas, verdes, *japifeis*, mariposa, *blu...* y casi siempre me hacían sentir fantástica, pero ninguna logró lo que la primera. *(Se toma la pastilla que T le dio)*

A: ¿Y los amigos?

- B: ¡A montones! Cada pastilla me traía uno nuevo. De todas partes, de todos tipos. Mi casa se volvió el punto de reunión de todos. Casi no tenía que salir para llegar a la fiesta, mi casa era la fiesta. Todos querían conmigo, ¿sabes lo que se siente? Que todos los hombres te quieran. Yo siempre era el centro de la fiesta. Por las noches, porque en las mañanas todavía tenía que ir a la escuela. Por eso aprendí los mejores trucos para andar bien todo el día. (*T le pasa cada cosa*) Mota para ir a la escuela y poderme concentrar, los *chochos* para que no me diera el bajón de mediodía, éstas para poder dormir en la noche y éstas por si me tengo que quedar toda la noche estudiando... y mis tachas favoritas cuando salgo o quiero sentirme súper bien.
- A: Con razón tenías tantos amigos.
- B: (*T le da una almohada*)... Pero se me está acabando el dinero, Raquel...
- A: ¿Eh? ¿Raquel? ¿Es amiga tuya?
- B: Eres mi mejor amiga, Raquel.
- A: ¿Yo? (*T le da una almohada*)
- B: Sí, tú. ¿Qué puedo hacer, Raquel?
- A: ¿De qué?
- B: Del dinero que se me está acabando. No sé quién le fue con el chisme a mis papás y me están cortando el presupuesto.
- A: ... Pues, no sé... ¿No les puedes pedir más?
- B: Ya lo intenté. Ahora tengo que ir cada semana a un grupo de ayuda. Mi papá hace los pagos y las compras por Internet, sólo me da un poco para emergencias, y por supuesto que lo uso para mi “mercado”. Pero dijo mi papá que él ya no me iba a dar, por mi bien. (*Señalando lo que T le dio*) Esto es lo último para lo que me alcanzó. Esto no es ni una semana. No voy a aguantar hasta el próximo mes, ¿qué hago?
- A: Sepa...
- B: ¿Cómo que “sepa”? Raquel, tú siempre sabes qué hacer.
- A: Chingado. (*Trae la ropa de Raquel bajo su propia ropa, se personifica*) Ay, Didí, me la pones muy difícil. Te diría que yo te doy, pero ya sabes que no tengo. Sólo me pongo dónde hay. No le puedes pedir a nadie de los que vienen a tu casa, al Javier, al Yeyo, al Gabo...
- B: No, no podría.

A: Pero si a cada rato se las das, ¿no pueden ellos darte algo de vuelta?

B: ¡Raquel!

A: Perdón, Didí. Pero es cierto. Deberían portarse como hombrecitos.

B: Imagínate que yo les pida. Ellos tampoco la tienen segura. Nunca iban a volver aquí.

A: Pero si algún güey la tuviera segura, ¿te irías con él?

B: ¡Raquel! No estás hablando en serio.

A: ¿Lo harías?

B: Tal vez si empeño algo de lo que tengo...

A: Contéstame.

B: ¿Lo harías tú?

A: Ya lo he hecho. Lo hacía antes de venir aquí contigo.

B: Andabas en la calle... ofreciendo...

A: No ¡Asco! Conozco a un hombre, él tiene acceso a todo. Las consigue muy fácil y en cantidad.

B: No lo puedo creer de ti.

A: Era mi época de sequía. No tenía opción. A ti también podría pasarte. No es por ser mala, pero si a ti te llega una época así, a mí también me va a ir mal. Dependo de lo que tú me das. El viernes se te va a acabar esto, y ya no va a haber más.

B: ¿Me estás proponiendo que lo haga?

A: Me pediste un consejo de amigas, ¿no? Eso es lo único que se me ocurre.

B: ¿Por qué lo dejaste de hacer tú?

A: Porque te encontré a ti.

B: Pero si ese hombre era tan seguro...

A: Ya era mucho tiempo y... además encontré a mi mejor amiga, ¿verdad? *(La abraza)*

B: Claro, eres mi mejor amiga.

A: Entonces, ¿le hablo por teléfono?

B: No lo creo.

A: Le digo que venga el domingo. Si no te sientes mal, si aguantas limpia, entonces lo despachamos. Pero en cuanto te dé el bajón vas a querer que le hable.

B: No le hables. Si el domingo no aguanto el bajón. Voy a vender algo, no sé, pero esa opción la dejamos para el último. Ahorita me quiero enfiestar... *(Usa alguna de sus drogas)*

(A toma un teléfono marca un número y habla. Luego de colgar regresa con B y se le integra. Mientras están distraídas T cambia el título del cuadro:

“EL CALOR”

T se coloca en la línea justo al lado de ellas. Ambas se sobresaltan al verlo.)

B: Raquel, ¿Quién es? *(a T)* Oye, no puedes entrar en las casas de la gente como si fueran la tuya. Por favor, ¿podrías salirte? *(a A)* Ayúdame, Raquel. ¿Raquel?

A: *(fuera de la personificación de Raquel)* Chingado, yo dije que no le siguiéramos...

B: ¿Qué pasa? ¿Lo conoces?... Hola, ¿estás ahí? ¡Raquel! ¿Eres tú?

A: ¿Qué? Ah, sí. Ya, soy yo, soy... soy... soy Raquel. *(Retomando a Raquel)* Él es, mi amigo que te conté, ¿recuerdas?

B: ¿Tu amigo? Al que te pedí que no le hablaras... Qué mala eres.

A: Es que se suponía que vendría hasta el domingo. No pensé que llegaría hoy mismo. ¿Qué hacemos?

B: Tú lo invitaste, tú encárgate, amiga.

A: No sé. Yo... eh... pues... Juan, te presento a mi amiga Diana.

(A y T se saludan)

B: Hola, ¿Juan? O sea que tú eres el amigo influyente de Raquel. Como ves no necesitamos mucho así que... yo le había dicho a mi amiga que no te hablara a menos...

A: Eh... sí, Juan. Discúlpame. Yo pensé que era una buena idea, pero ya ves, estamos bien... Yo creía que ibas a venir el domingo, pero... estamos bien, entonces no creo que eso tampoco sea necesario...

B: Sí, Juan, amigo de Raquel. Pero muchas gracias por la intención...

A: Perdóname, Juan. No quería quitarte tu tiempo.

B: Hasta luego, amigo de Raquel...

A: *(Aparte)* Juan, no era mi intención molestarte. Es que yo sentía que me iba a dar el bajón y por eso te hablé...

(T saca un paquete de cocaína y se le ofrece en ademán de que se aleje. A lo toma y se aleja)

B: ¡Raquel! *(Al público)* Así llegó Juan, a mi casa. Sé que aunque mis provisiones se me estaban acabando, en ese momento, no lo necesitaba demasiado. Yo estaba muy bien, y le iba a pedir amablemente que nos dejara, pero poco pude hacer cuando comenzó a hablar. *(Neutra y sin expresión, B hace la voz de Juan)* “Raquel, no se equivocó. Eres una muñeca.” Y así fue como Juan entró en mi vida. Diga lo que diga, Juan siempre me consentía, me cuidaba y se ocupaba de que me sintiera bien... desde el principio. “Ten. *(T le da un paquete de cocaína)* Lo que tienes ahí no te va a alcanzar para nada. Acepta lo que te doy y no te va a faltar nunca. Eres una niña hermosa. Quédate tranquila, no te voy a hacer daño” *(Teniendo a T muy cerca de su cuerpo, B gira y se coloca sobre la almohada, la aprieta con todo su cuerpo y luego la suelta quedándose sobre ella)* “¿Ves? No te hice daño, Muñeca.” *(Con su voz quebrada, y así cada vez)* Los primeros meses, Juan venía una vez a la semana. Así, y me dejaba lo suficiente para aguantar unos días. Eso no me gustaba porque a veces se me acababa antes y tenía que aguantarme el bajón hasta por tres días, esperando a que Juan volviera. *(B y T repiten la acción anterior. T le deja droga y se retira)* Raquel seguía aquí en la casa. La notaba molesta, aunque cuando nos enfiestábamos todo seguía igual. Pero siempre me preguntaba:

A: ¿Estás bien, Didi? ¿Estás bien?

B: *(a A)* Sí, estoy bien, de verdad. *(Al público)* Después, Juan me regaló algo. *(T llega)* “Muñeca, cierra los ojos. *(T pone en las manos de B la caja de música que tenía al inicio de la obra)* Ábrelos.” *(Alegre, ella abre la caja y la encuentra repleta de pastillas, cocaína, y otros tipos de drogas)* ¡Gracias! ¡Que hermoso! *(Repiten acción de coito. T se retira)* Raquel, ven, mira esto. *(B se acerca)* ¡Es un regalo de Juan!

A: ¿Estás bien, Didi? *(Mira la droga)* ¡Amiga!

B: ¡Podemos hacer fiesta! Podemos volver a invitar a los amigos...

(Celebran hurgando en la cajita)

B: *(al público)* Y así lo hicimos. *(Siguen celebrando. T llega)* “¡Raquel! Fuera de aquí.”

A: *(A T)* Juan, no lo hicimos para molestarte, de verdad.

B: “Fuera.”

A: Por favor...

(T la vuelve a tentar con un paquete de cocaína para que se aleje, pero esta vez lo tira a la otra mitad del escenario. Ella cruza la línea por el)

B: Estábamos tranquilas... ¿Qué pasa? “No quiero que otros hombres estén entrando aquí cuando yo no estoy. Y esa caja yo la lleno solamente para ti. *(Al ademán de coito se agrega el sonido un cinto que usa T para hacer un golpe estruendoso. Cada golpe es un acto sexual violento. Ella yace en el piso)* No quiero a nadie más en tu casa. Nadie.” De ese día en adelante, Juan siempre fue así. *(Otro golpe del cinto y ademán de B de recibirlo)* Esto me sucedía cada vez y lo peor es que comenzó a venir casi todos los días. *(Golpe)* Perdí la noción de los meses. Pero debieron pasar muchos. No pude seguir yendo a la escuela. Mis Papás vinieron alguna vez, estoy segura... pero se volvieron a ir. Y Juan seguía yendo a mi casa. *(Golpe)* No volví a ver a Raquel, ni a nadie por mucho tiempo. Juan seguía siendo mi único amigo, siempre estaba ahí. “Has sido muy buena niña, muñeca. Ten. *(Le da suficiente droga para llenar la cajita)* Esta noche te quedas sola. Tengo negocios” *(T se aleja para quedarse de pie en la línea)* Esa fue la última vez que vi a Juan. Después de tanto tiempo con él, no supe qué hacer sola, encerrada en la casa, esperando a que volviera durante más de un mes. Así que me acabé todo lo que Juan me había dado, empezando por las que me hacían sentir mejor... *(Se toma una pastilla y se adormila)* Tal vez Juan vuelva antes de que alcance mi época de sequía... *(Duerme)*

(A, como China, con atuendo más femenino y su lonchera en la mano, se acerca al lado de T)

A: ¿Usted es Juan? Me manda el Compachuy. *(T le acaricia el rostro)* El Compachuy dice que usted paga con mercancía... ¿Sí es cierto? *(T le indica que se recueste)* Yo... yo no... Señor Juan. *(T se le acerca al rostro, A hace la voz de Juan)* “Muñeca, no te preocupes, yo sé qué hacer contigo. Acuéstate.” *(T se coloca cerca de ella. A se aprieta en el piso. T saca el cinto y da un golpe. Ella se estremece de dolor. T llena la lonchera con paquetes de droga. Se vuelve a acercarse al rostro de ella)* “Dile al Compachuy, que quiero que vengas cada semana.” *(T recupera la posición de pie)* “Acuéstate otra vez” *(Mientras T intenta usar su cinto, B toma la lonchera y la estrella contra el piso varias veces. T recibe los golpes desde donde está y cae al suelo)* ¡Pinchi viejo cabrón! ¡Muérete! ¡Muérete! *(a T)* Me querías alcanzar otra vez, ¿verdad? Querías que llegara esta parte pa’ volverme a alcanzar. Pero te chingué, mira, te chingué otra vez...

(B despierta. Mira la escena. Se arrastra hacia T)

B: ¿Juan? ¡Juan, volviste! Me quedé esperándote solita en mi casa como te gusta. ¿Juan? ¿Estás bien?

A: Está como se lo merecía el viejo cabrón.

B: (a A) ¿Tú quién eres? No hables así de mi amigo. No sabes de quién hablas, ni siquiera sabes con quién hablas, no te conozco.

A: De veras. Nosotras nunca nos hemos conocido. Este güey fue lo más cerca que estuvimos. Y yo me lo chingué.

B: Tú le hiciste esto. ¡Juan, despierta! Juan... ¡Tú hiciste que Juan no volviera! ¡Te odio, quien quiera que seas! Juan... *(Abraza a T)*

A: Cálmate, morra, ni siquiera se murió. Cuando se quedó así también pensé que lo había matado. Pero me lo encontré como un año después en la calle. Y me lo encontré de frente. Al cabrón le faltaba un ojo, y con el otro tampoco veía mucho. Me pasó de largo, y ni supo que era yo. Muy mal quedó el cabrón, pero no se murió. Bien pinche tuerto, y la vergüenza de que una morra se lo haya chingado no se le ha de acabar...

B: Me llegó la sequía, Juan, pero me quedé en la casa esperando... ¿Tienes algo, Juan? No quiero sentir el bajón ¿Tienes algo? *(comienza a revisar la ropa de T en busca de droga. Encuentra algo)* ¡Aquí! *(Se lo toma y se tira en el piso)*

(T se levanta y se dirige a cambiar el capítulo:

“EL RESTO”,

T se dedica a limpiar la escena)

A: (a T) ¿Otro más? ¿Y éste quién lo va a empezar? ¿Quién empieza? Yo ya no tengo nada qué decir. Después del pinche viejo ya no pasó nada. Cuando creí que lo había matado salí corriendo pa'l terreno. Y cuando me vieron, nadie me dijo nada. Cuando vi al Compachuy no le quise decir... pero el Compachuy no es pendejo. Luego me hizo que le contara y le dije todo lo que pasó... se encabronó, me pegó y me mandó a la chingada del terreno. El pinchi Compachuy me había mandado a mí porque ya sabía que esto le pasaba a las morras que iban con el Juan, y no quería mandar a ninguna de la suyas. Y pues a nadie le iba a importar si me pasaba algo a mí, porque yo nunca me había juntado bien con todos los del terreno. ¡A la chingada con el terreno! *(tira la lonchera y se sienta en su silla. T junta la lonchera)*

(T levanta a B)

B: ¡Juan! ¿Juan? Ah, no... Juan no está... ¿Ya se acabó? Pero me falta tanto por decir. El amor es todo. Yo siento mucho amor siempre. Sé que hay mucha gente que me ama y yo los amo a todos. Lo digo en serio, los amo... así que, no lo hice a propósito. Es que estando un mes encerrada se pierden muchas nociones. Yo amo a todos, ¿para qué me iba a querer morir? No lo hice a propósito. Se me fue la mano, nada más. Hice una mala combinación, me comencé a sentir mal y ya no supe más. Desperté y ya estaba aquí. Y Juan... ahora sé que no me abandonó. No fue su intención. Pero de verdad que no fue esa la razón.

Yo me crucé. No la supe medir. Si me hubiera querido morir, no habría llamado a emergencias... ¡Mi cajita! (*La toma y la revisa. Está vacía*) Es un hermoso recuerdo.

A: ¿Yo pa' qué iba a querer volver con mi amá? Nomás a verla estar ahí. No. Por algo me salí de la casa. Pinchi vieja... que yo ya casi iba a ser señorita... ¡Pa' qué iba a querer ser señorita! ¿Pa' estar como ella? No. Pero a los cabrones les vale. Y a fuerzas te quieren que te juntes pa' ver qué te sacan. "Te quiero ayudar" "te quiero ayudar", ¡no me ayudó ni madre! Nomás me puso bien pendeja, y me chingué. Yo era morro. Así estaba a gusto, que todos me dijeran Chino. Maldita la pinche hora que me volvieron a decir China. Pero me chingué por andar pendeja... (*Ríe*) Pinchi viejo tuerto. Tuerto pa' siempre. Pa' que sepa lo que se siente que te chinguen la vida pa' siempre. Yo estaba a gusto cuando era morro. Y ahora que nomás puedo ser vieja, no sé qué voy a hacer.

B: No tengo ninguna duda de que me aman. Aunque están ocupados, nunca han perdido el contacto. Siempre han buscado la forma de hacerme sentir cuidada. Sé que piensan en mí. Y no los culpo, ¿de qué? Mi tía no tiene la culpa. Todo lo hizo por amor. Ahora lo sé. Amo a mi tía. Y a mi primo, por el descubrí el mundo del amor. Y mi vida fue mejor, porque siempre me sentí amada, por todos, amigos y amigas. Y Juan, él me cuidó mientras pudo. Por amor, lo sé. He sentido el amor de todos los que me han rodeado. El problema, si ha habido alguno, ha sido mío. Quizá me excedí. Hice cosas que no debía. Pero ahora todo está bien. Tal vez sólo me gustaría sentirme bien una vez más... como aquella fiesta. Entonces sentí mucho amor. Todos me amaban.

A: Pues ahorita estoy trabajando. Me metí a trabajar en la maquila. (*T le pone una bata de maquiladora*) Pero nomás pa' salir. Me apalabré a un güey, dice que me quiere mantener. Dice que no le importa que yo tenga a mi chamaco. Está cabrón encontrar un güey que no le importe que ya tengas hijo. Y a éste güey no le importa. Si me pregunta de quién es, le voy a decir que estaba casada, que me divorcié. Es trailerero, viene cada mes pa' cá y gana un chingo de dinero. Dice que me va a poner casa. Lo quiero amarrar. Por eso voy a dejar que me embarace. Pa' que mi hijo tenga papá... (*Sale de escena*)

B: Mi hijo es hermoso. Y está rodeado de amor, lo sé. No lo veo mucho, pero Mamá siempre me pone al tanto de cómo está. Va a una buena escuela, donde lo atienden muy bien, tiene una habitación y tiene clases de música por las tardes. Lo atienden muchos doctores. (*T le pone una casaca de paciente de hospital*) Como a mí. Mi Mamá lo ve en verano, y mi Papá lo ve en invierno, y entonces lo traen aquí para que yo lo vea. Es un niño hermoso. Se parece a su padre... aunque no se supone que yo hable de eso. Va a ser un niño muy feliz, lo presiento. (*T la saca de escena, luego quita sillas y letrero*)

(*Oscuro*)

Fin de "Efecto Circular"

Junio, 2007.